

Carta de Asís

Diciembre de 2010. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro: humildad

Número - 26

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Estamos ya en el último mes de 2010. Cumplimos dos años y dos meses desde que Asis Sarea echó a andar. Somos más de 2.000 personas las que cada mes recibimos esta Carta. Las personas que participamos en esta red intentamos compartir la experiencia de cuatro principios que sucesivamente van tratándose en esta Carta.

Este mes el tema general es la humildad como mirada hacia dentro y vivencia de la vida cotidiana. Dentro de esta temática general, el acento de reflexión concreta se centra en la confianza. Dar descanso a nuestra alma es una necesidad vital; para descansar necesitamos confiar. La pregunta es dónde podemos reposar nuestros sufrimientos, dificultades, limitaciones...

Tema de reflexión

Dificultad y necesidad de confiar

En esta vida que tanto trabajo nos da, queremos que las cosas nos salgan bien, no sufrir, tener éxito, o por lo menos, no fracasar... queremos acertar en la vida. Y ponemos todo nuestro empeño en acertar.

Quisiéramos sentirnos seguros, vivir con certezas que nos quiten la duda y como eso es imposible, peleamos por asegurar lo que sea para sentir que controlamos nuestra vida.

Pero la realidad de la vida se impone con toda su fuerza, con toda su dificultad y limitación. Lo que pensábamos que estaba en nuestras manos, todo lo que creíamos resuelto se nos escapa, no controlamos en realidad casi nada, y lo mejor está a veces escondido detrás de nuestros fracasos. Entonces, ¿dónde está el secreto?

Lo primero es aceptar con humildad la realidad de nuestra limitación. La vida no consiste ni en controlar ni en acertar, sino en confiar. Para confiar necesitamos ser humildes, para dar descanso al alma, necesitamos

confiar. Confiar a fondo perdido en el don de la vida, en que todo de alguna manera tendrá sentido, en que lo mejor del ser humano aparezca, confiar en los hijos, en nuestra misión, a pesar de todo, confiar ante el sufrimiento y la muerte.

Confiar es muy importante para vivir, pero nos cuesta. En esa dificultad podemos intuir que confiar no está del todo en nuestra mano.

El espíritu de Dios enciende en nosotros un soplo de confianza. Aunque todo se tuerza, aunque el sufrimiento nos derrote, la experiencia del amor de Dios nos permite confiar a pesar de todo. Podemos abandonarnos en Él, podemos confiárselo todo, nuestros éxitos y nuestros fracasos, nuestros miedos y nuestro dolor.

La confianza nos enseña que toda la realidad, lo bueno y lo malo, está en buenas manos, las del amor de Dios. Y cuando no entendemos, podemos seguir confiando. Es en la confianza radical donde el corazón humano se siente en el corazón de Dios.

Texto evangélico: Mt 10, 26-31

“No tengáis, pues, miedo a la gente. Porque nada hay secreto que no llegue a descubrirse ni nada oculto que no llegue a conocerse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz del día; lo que os digo en secreto, proclamadlo desde las azoteas de las casas. No tengáis miedo a quienes pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel

que puede destruir el cuerpo y el alma en el infierno.

¿No se venden dos pajarillos y por una pequeña moneda? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que vuestro Padre lo permita. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de la cabeza los tenéis contados uno por uno. Así que no tengáis miedo: vosotros valéis más que muchos pajarillos.”

Texto franciscano: Tú eres la confianza

Cuentan que el Hermano León tímido, inseguro y quizá lleno de escrúpulos, acudió al Hermano Francisco para que éste le consolara, le diera confianza y seguridad. El hermano Francisco no le dio consejos, ni siquiera le dijo que confiara, ni que todo saldría bien, ni le dio una plática sobre la confianza.

¡No! El hermano Francisco abrazó al hermano León y le dictó las alabanzas al Dios altísimo: "tú eres la seguridad, tú eres el protector, tú eres la esperanza, tú eres la fortaleza...". Y dicen las viejas crónicas que el Hermano León quedó feliz y desde entonces su rostro resplandecía como el sol.

Es que el hermano Francisco, que apenas cita una sola vez la palabra confianza, es sin embargo el hermano de la confianza total: en los otros, en la creación, en todo... No hay nada que temer ni nadie de quien defenderse; es bueno confiar; sin la confianza no se puede vivir y desplegar.

Pero, sobre todo, el Hermano Francisco dio con la fuente de la confianza, que es de lo que se trata. Si el corazón no tiene fuente, se agota. Francisco dio con el Señor Jesús, fuente y origen de toda confianza.

Con Jesús se tiene al Padre y con el Padre, Todo.

Salmo 131

Señor, no es orgulloso mi corazón
ni son altaneros mis ojos,
ni voy tras cosas grandes y extraordinarias
que están fuera de mi alcance.
Al contrario, estoy callado y tranquilo,
como un niño recién amamantado
que está en brazos de su madre.
¡Soy como un niño recién amamantado!
Israel, espera en el Señor ahora y siempre.

Epílogo de la carta

La vida no consiste en controlar sino en confiar. Para descansar necesitamos confiar, pero para aprender a confiar necesitamos aprender a agradecer.

Evangelio diario del mes de enero de 2011

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de enero:

1 Lc 2, 16-21	8 Mc 6, 34-44	15 Mc 2, 13-17	22 Mc 3, 20-21	29 Mc 4, 35-41
2 Jn 1, 1-18	9 Mt 3, 13-17	16 Jn 1, 29-34	23 Mt 4, 12-23	30 Mt 5, 1-12 ^a
3 Jn 1, 29-34	10 Mc 1, 14-20	17 Mc 2, 18-22	24 Mc 3, 22-30	31 Mc 5, 1-20
4 Jn 1, 35-42	11 Mc 1, 21-28	18 Mc 2, 23-28	25 Mc 16, 15-18	
5 Jn 1, 43-51	12 Mc 1, 29-39	19 Mc 3, 1-6	26 Mc 4, 1-20	
6 Mt 2, 1-12	13 Mc 1, 40-45	20 Mc 3, 7-12	27 Mc 4, 21-25	
7 Mt 4, 12-17.23.25	14 Mc 2, 1-12	21 Mc 3, 13-19	28 Mc 4, 26-34	

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 26

Diciembre de 2010. Principio 2. Vida cotidiana hacia adentro. Humildad

En el segundo principio de la red se nos propone vivir hacia dentro, solo podremos hacerlo humildemente, lo mismo que confiar en los demás y en Dios solo podremos hacerlo desde la humildad, desde el sentirnos necesitados de los demás y sobre, de Dios.

Dificultad y necesidad de confiar

En el texto de reflexión se nos habla de acertar en la vida, pero ¿qué es acertar en la vida para mí? ¿Qué se cumplan mis sueños y expectativas?

Comienza repasando cuáles son tus sueños, tus expectativas y mira cuáles se ha cumplido y cuáles no. Esos sueños, esas expectativas no cumplidas ¿dónde te han llevado? ¿Te han ayudado a creer, a madurar como persona? Y los sueños cumplidos, ¿te han llevado a vivir agradecido y confiado?

La vida no consiste en acertar, ni en controlar sino en confiar, pero en qué y en quién. Confiar es abandonarse, apoyarse en, contar con, dejarse con los ojos cerrados y descansar poniéndose en las manos de otro. Para confiar de esa manera habrá que descubrir cuáles son los miedos y dificultades que tengo para ese abandono en la vida, en los otros y en Dios.

¿Qué me impide confiar en los demás? Y, ¿en Dios? Confiar en Dios es apostar por Él, decidirse por Él a pesar de los miedos y dudas que puedan surgir porque sé que estoy en buenas manos, en las mejores en las que puedo descansar.

Mt 10, 26-31

Tenemos miedo de casi todo, de las personas, de las situaciones, de no tener salud, de perder el trabajo, y hasta de nosotros mismos, en el fondo de no controlar nuestra vida. Intentamos mantener una apariencia física y socialmente, para muchas veces ocultar nuestras propias inseguridades, pero ¿somos conscientes de que tanta preocupación por el cuerpo nos acaba haciendo perder el sentido de nuestra vida y nos lleva a la muerte?

Dios cuida de las personas, cómo no lo va a hacer si viste a los lirios del campo y cuida a los pájaros... entonces por qué tenemos miedo. Él nos conoce y nos cuida, ¿qué nos impide salir a la calle y decir a todos que tenemos un secreto? Ese secreto es que somos importantes para Dios y confiamos en Él. ¿Hasta qué punto tenemos miedo de expresar públicamente nuestra fe en este Dios que nos cuida?

Espiritualidad franciscana: "Tú eres mi confianza"

Cuando estás asustado, ¿a quién buscas? ¿Quién es para ti ese hermano de confianza en el que apoyarte? Como el hermano León con tus inseguridades y miedos ponte delante de Dios, entrégale a Él y déjate abrazar por Él.

Deja que sea Él, el Dios altísimo quien te abra sus brazos y te abraze y te llene de seguridad y confianza para abrirte a la vida siendo Él para ti, la fuente inagotable.

Salmo 130: "Como un niño en el regazo de su madre"

El salmo nos invita a dejarnos en los brazos de Dios como en los brazos de una madre. Aunque nuestro corazón es ambicioso, vamos a orar con el salmo volviéndonos como niños y aceptando humildemente el amor de Dios para ir a sus brazos confiadamente y abandonar nuestros cuidados en Él confiando como el niño pequeño confía en la protección y cuidado de su madre.